

Introducción

Este artículo pretende reflexionar sobre las consecuencias de la actividad de investigación genealógica desde una perspectiva sociológica. Por este motivo partiendo del reconocimiento de la mayor popularización de su práctica que se ha producido en los últimos años gracias a la mejora de factores socioeconómicos y educativos, se desarrolla una descripción de los efectos que produce en la identidad individual y colectiva de personas pertenecientes a sociedades multiculturales, integrantes en algunos casos de minorías sociales, étnicas, nacionales, religiosas, o migrantes de distinto grado.

A continuación, se describe la importancia de instancias comunitarias, como las asociaciones y grupos genealógicos, no sólo para contribuir al mantenimiento y promoción de estas identidades, sino también para fortalecer vínculos sociales mediante la cooperación, colaboración altruista y desinteresada. De esta manera, al igual que en otros sectores, las asociaciones genealógicas pueden contribuir a desmercantilizar las relaciones humanas entre sus socios y en su entorno social, creando un capital social común que acaba beneficiando la expansión de la actividad genealógica.

1.- La investigación genealógica en la actualidad.

Durante las últimas décadas se ha producido un notable desarrollo de la práctica de la actividad genealógica, consiguiendo romper prejuicios anteriores sobre su carácter minoritario y elitista. Cada vez es más frecuente encontrar personas que quieren conocer su historia familiar y el origen de su identidad personal y colectiva realizando tareas de investigación de mayor o menor complejidad, que en muchos casos conllevan desplazamientos y visitas a lugares donde se ubican centro documentales y archivos, o donde

residían sus antepasados, que han acabado despertado el interés de administraciones públicas, sectores económicos y ámbitos de investigación social.

Este interés va más allá de una orientación estrictamente económica. La actividad genealógica a través de colectivos asociativos puede suponer una oportunidad para la promoción de actividades sociales basadas en valores y principios comunitarios, así como una mejor comprensión de la diversidad cultural en sociedades plurales. Frente a lógicas individualistas y basadas en el lucro, la socialización grupal basada en la colaboración y la cooperación desinteresada, así como la aceptación del mestizaje cultural en sociedades de destino de migraciones nacionales e internacionales, pueden tener implicaciones sociales que trasciende la propia de estas asociaciones.

En sus orígenes, la genealogía ha estado tradicionalmente vinculada a las clases privilegiadas, percibiéndose como herramienta y actividad de legitimación social y justificación de un origen familiar distinguido. Esta noción de la genealogía se consolidó durante siglos por la instrumentalización que de ella realizaron personas pertenecientes a casas reales y clases nobiliarias para justificar una supuesta línea de continuidad histórica a sus privilegios sociales, económicos y políticos mediante la vinculación con familiares que ya disfrutaban en el pasado de posiciones sociales preeminentes. Además, en España, en determinados periodos históricos, la creación de linajes familiares, en muchos casos ficticios, separaba a las personas que lo realizaban de antepasados que pudieran pertenecer a clases sociales y minorías religiosas perseguidas como judíos y musulmanes, que pudiera impedir su integración y promoción en sociedades pretendidamente homogéneas y estancas. Los cambios sociales producidos en los últimos tiempos han conseguido que esta visión se haya visto superada por las propias clases nobiliarias, que actualmente

promueven la practica genealógica a través del estudio de los aspectos históricos familiares vinculados a la historia y cultura general del país.

Pero además, existía otro motivo que impedía una mayor generalización e interés de la genealogía en otros sectores sociales: la disponibilidad de suficientes recursos económicos, educativos y culturales para realizar labores de investigación documental, toda vez que estas requieren de medios materiales para sufragar desplazamientos a archivos y tiempo de ocio, un nivel cultural medio para valorar adecuadamente este tipo de actividad, y conocimientos educativos para buscar e interpretar documentos, factores difíciles de cumplir en sociedades con altos niveles de desigualdad y bajo nivel educativo.

Desde mediados del siglo XX, el desarrollo del estado del bienestar y el crecimiento económico de los países occidentales, fueron reduciendo estas limitaciones, ampliándose el número de personas con recursos económicos y tiempo de ocio suficiente para realizar viajes turísticos o de investigación, así como su nivel educativo y cultural, que se empleaba en disfrutar de tareas y conocimientos de carácter histórico y cultural como la investigación de historia familiar mediante la consulta e interpretación de documentos históricos.

Desde el punto de vista económico, la mayor disposición de recursos y tiempo de ocio permitió el crecimiento de la actividad turística, y dentro de esta se abrieron múltiples opciones y formas de disfrutarla, entre las que se destaca el turismo cultural patrimonial. Este tipo de turismo se caracteriza por el disfrute del ocio turística mediante, entre otros, el conocimiento de monumentos, espectáculos culturales, costumbres propias, gastronomía, museos, parajes naturales y formas de vida diferentes a las de sus sociedades de origen. El disfrute de este tipo de ocio

turístico supone un aliciente para aquellas personas que se enfrentan a la opción de viajar y visitar lugares de donde provenían sus antepasados, diferentes a los de su lugar de residencia, en muchos casos de carácter rural.

Finalmente, la mejora que en las últimas décadas se ha producido en el acceso público a documentos de carácter civil, religioso, militar o judicial en archivos de Administraciones públicas o vinculados a confesiones religiosas, ya sea de manera presencial o virtual, ha permitido a la investigación genealógica ampliar las posibilidades para obtener fuentes de información. En este aspecto las bases de datos y documentación histórica en internet a disposición del público en general por las instituciones señaladas anteriormente y las principales asociaciones genealógicas facilitan la investigación de historia familiar mediante el ahorro de tiempo, dinero y formación investigadora previa.

Todos estos factores socioeconómicos han acabado desarrollando un tipo de genealogía “popular” que influye a su vez en aspectos esenciales de las relaciones sociales humanas, como la configuración y consolidación de identidades individuales y colectivas, tal y como se explicara a continuación.

1.1 Identidad personal y colectiva.

Desde el punto de vista social, la existencia de sociedades plurales y mestizas culturalmente, con conciencia y deseos entre sus miembros de conocimiento y auto ubicación a distintas identidades individuales y colectivas a las que pertenecen como consecuencia de movimientos migratorios nacionales, continentales o intercontinentales, es un factor suficientemente importante para justificar la búsqueda e investigación de orígenes familiares. En las sociedades multiculturales, las personas con distintos orígenes

familiares convierten la búsqueda de su historia familiar en un proceso continuo de construcción de una narrativa amplia de autoidentificación y autodescubrimiento, incluyendo para esa tarea su tiempo de ocio que valoran por encima de la simple búsqueda de bienes y disfrute material, en favor de las conexiones emocionales y existenciales.

Pero al mismo tiempo, la existencia de minorías étnicas, culturales, religiosas o nacionales perseguidas, o marginadas en los países de destino, algunas de ellas con un porcentaje elevado de población expatriada o exiliada en otros países, también representa un elemento determinante para el mantenimiento de una memoria histórica vinculada a sus lugares de origen familiar, que algunos autores han conceptualizado como “cultura de la memoria transnacional” para definir el interés contemporáneo por el pasado y su emergencia discursiva subjetivada desde una visión emancipatoria y utópica (Ochoa, 2020). Este concepto incluye la noción de memoria diaspórica referida a aquella que surge de comunidades desplazadas o migrantes. Estas minorías presentes en sociedades plurinacionales suelen emplear la genealogía como forma de sostener sus identidades propias a través de la aculturación de sus generaciones más jóvenes, a los que transmiten el conocimiento de su historia nacional mediante símbolos, identidad histórica y pertenencia a un linaje imaginario o a una comunidad etnonacional, con la pretendida intención de que el pasado coexista con su presente (Salimjan 2020).

Además, la nostalgia compartida por emigrantes de primera generación a sus descendientes se convierte en un mecanismo para restablecer algún tipo de relación con su tierra de origen, conectándose con comunidades expatriadas nacionales y culturales de otras partes del mundo. De esta manera se consigue un deseo de descubrimiento de culturas, experiencias, momentos turísticos e identidad propia,

recientes en algunos casos, que sirven para determinar el rol asumido en la sociedad en la que viven y un sentido a su presente a través del estudio del pasado, que les lleva finalmente en las sociedades multiculturales en las que viven a un sentimiento de orgullo por su pertenencia a una minoría cultural, nacional o étnica (Otoo et al, 2021).

Esta dinámica de conexión con la tierra de sus antepasados acaba produciendo un deseo de conocimiento directo y personal de esos lugares y sus habitantes, consiguiendo momentos emocionales y espirituales significativos, basados en muchos casos en la relación, aprendizaje de estilo de vida e incluso comparación con la apariencia física personal. Esa presencia física en los lugares de origen familiar, las relaciones establecidas con personas residentes de estos y la visita a elementos naturales y patrimoniales o culturales, en algunos casos alejados de las atracciones turísticas más populares, refuerza los sentimientos de simpatía e identificación de los aficionados a la genealogía con esos lugares. Pero esos sentimientos deben tener presente la realidad presente y pasada de estos lugares, rechazando su idealización. La búsqueda de los espacios, hogares y entornos naturales y sociales en los que vivían sus antepasados deben de reconocer el contexto económico y social que había en su momento, y que influía en su forma de vida, ya que la genealogía debe incluir “la imaginación de un pasado socialmente construido con la objetividad de la investigación empírica” (Nash, 2002).

En cualquier caso, a un mayor grado de conocimiento de su historia familiar y de la práctica de investigación genealógica, le corresponde una mayor relación y simpatía, y mayor propensión a aceptar causas, bienes tangibles e intangibles, o cuestiones relacionadas con estos lugares, incluyendo la realización y asunción de costumbres y prácticas culturales y sociales.

Pero la importancia de la investigación va más allá, ya que las relaciones establecidas entre los genealogistas descendientes de migrantes y genealogistas de los lugares de origen o personas vinculadas a archivos, acaba formando y fortaleciendo las redes de confianza comunitarias, que en muchos casos se presentan bajo la forma de asociaciones y grupos genealógicos (Mehtiyeva & Prince, 2020). Además, en estas comunidades las personas que inician su actividad investigadora, pueden encontrar la ayuda y comprensión que necesitan en otras personas con las mismas afinidades y voluntad de apoyo comunitario y altruista. Por ese motivo, las condiciones sociales, que son necesarias para el crecimiento de la practica genealógica, y que son elementos fundamentales del comportamiento individual y colectivo humano, son instrumentadas finalmente por los grupos y asociaciones genealógicas.

2-. Las motivaciones de la actividad en asociaciones genealógicas.

Las asociaciones y los grupos genealógicos forman parte de las opciones de participación y fuente de información a las que pueden acudir las aficionadas y aficionados a la genealogía para satisfacer necesidades sociales y personales de carácter general u otras específicas vinculadas con su actividad genealogista, convirtiéndose en ámbitos de socialización de personas que deciden agruparse por la coincidencia de intereses, y con la finalidad de transmitir y recibir conocimiento (Hager, 2014), pero con características diferenciales entre sí. Por ejemplo, las primeras están compuestas por personas que deciden agruparse por su afición a la genealogía, transmitiendo información y realizando una labor didáctica de promoción de las labores genealógicas y mantenimiento de las identidades colectivas, mediante una estructura formal y reconocida legalmente (Pelliccia, 2018), mientras que los grupos presentan una estructura menos formalizada y con menor variedad en sus tareas de divulgación.

Estas asociaciones centran su actividad en internet, lo que facilita la relación entre personas de diversa procedencia geográfica, edad o posición económica, produciéndose una interrelación entre sus socios muy superior a la que pudiera existir de forma presencial. Algunas de ellas proporcionan bases de datos y colaboración para localizar antepasados, logrando así mantener los lazos entre personas fuera de sus destinos familiares, y preservando elementos culturales, algo que destaca en jóvenes con niveles educativos superiores (Tottola, 2017). Conviene no obstante destacar que, aunque estas asociaciones presentan características propias y específicas del ámbito genealógico, también tienen al mismo tiempo elementos comunes con otros sectores asociativos. Entre estos estaría su capacidad para movilizar a sus miembros con actividades con una determinada finalidad, conforme a una serie de valores y principios de funcionamiento capaces de producir un capital social basados en la colaboración y cooperación.

2.1 Valores sociales: Altruismo y colaboración.

Como sujetos protagonistas de transmisión de información, estas asociaciones tienen la capacidad de transmitir información y conocimiento a través de la aportación desinteresada, altruista y formada en la experiencia personal de personas integrantes de estos colectivos, consiguiendo con ello intercambiar información sobre sus respectivas experiencias, dar consejos para llevar a cabo sus investigaciones y crear un vínculo social entre ellos (Legrand, 2002). Esta transmisión se logra de dos maneras, por un lado, a través de la puesta a disposición de todo el colectivo de bases de datos conformadas por los resultados de la investigación de historia familiar obtenidos de manera colectiva y organizada por la asociación, o por sus miembros por separado; y por otro lado, a través de una labor más cotidiana consistente en procesos de discusión y consultas realizadas en los espacios de participación comunitaria

establecida por cada asociación, con interacción directa entre sus miembros.

De cualquier forma, promueven y posibilitan procesos participativos impulsados por una serie de motivaciones colectivas y altruistas ya estudiadas en otros ámbitos asociativos, que podría ser llevadas al ámbito genealógico para responder a preguntas como: ¿Es posible realizar una práctica genealógica sin necesidad de contar con otras personas, o por el contrario se requiere de una comunidad?, ¿Se necesita que otras personas ayuden a alcanzar objetivos de investigación de historia familiar? ¿Necesitan las personas sentirse útiles y ayudar desinteresadamente a otras personas en sus investigaciones, y/o compartir en una comunidad los resultados de su investigación para encontrar personas con las que comparten origen?

Como puede verse la practica asociativa en el ámbito genealógico debe tener presente las pautas de comportamiento humano que sirven para justificar una visión individualista o comunitaria en las actividades de investigación, que suelen estar determinadas por aspectos psicológicos personales y por aspectos sociales contextuales. Desde este un punto de vista, el asociacionismo es una forma de satisfacer necesidades y aspiraciones individuales o colectivas, a través de una organización voluntaria y sin ánimo de lucro en la que se crean vínculos entre individuos para conseguir un objetivo común en la que se desarrollan distintas modalidades de convivencia, formales e informales (Orozco y Wallace, 2005). De esta manera las asociaciones y grupos genealógicos se convierten en ámbitos de socialización formados por personas que deciden unirse por intereses compartidos y con el objetivo de transmitir y recibir conocimiento (Hager, 2014), pero con características diferentes entre sí.

Existen algunos motivos que desde la teoría social explican las razones por las que estas personas deciden pertenecer a estas asociaciones, y los beneficios personales y sociales que obtienen de ella. Así, es posible encontrar una amplia bibliografía en diferentes campos de estudio que se ha interesado por la influencia mutua que se establece entre las asociaciones y sus miembros. Por ejemplo, basándose en las Teorías de Motivación del Compromiso Privado y Público y refiriéndose al sector asociativo sin fines de lucro, se ha argumentado que existen dos tipos principales de motivos para que los individuos participen en estas asociaciones de acción colectiva, por un lado, para beneficiarse a sí mismos, y por otro para beneficiar el bien común (Young y Berlan, 2021). Esta idea sustenta que existen dos motivaciones personales para la pertenencia a asociaciones y que sirven de base teórica para justificar la búsqueda de confianza social y el acceso a los recursos colectivos de estas asociaciones (Lanero et al., 2017). En primer lugar, las llamadas motivaciones instrumentales, destinadas a ayudar a otros miembros de una comunidad de iguales y, por lo tanto, incentivar los intereses colectivos y sociales (Valeau et al., 2019), que en este caso puede corresponder a la necesidad de dar indicaciones y consejos a otros miembros sobre cómo buscar información genealógica, la existencia de antepasados comunes, la interpretación de documentos antiguos y lugares para visitar en el destino. En segundo lugar, las motivaciones expresivas, dirigidas a satisfacer los intereses privados del miembro gracias al deseo de socializar con personas con las que comparte afinidades y aficiones, que en el caso de los miembros de asociaciones y grupos genealógicos corresponde a la relación personal a distancia con otras personas del colectivo (Valeau et al., 2019).

A partir de estas dos motivaciones puede entenderse que la satisfacción personal en la participación asociativa va más allá de la obtención de un beneficio personal o familiar, ya

que por el contrario su consecución incluye la obtención de un beneficio para la comunidad asociativa o para la sociedad en su conjunto (Orozco y Wallace, 2005). Pero, además, este beneficio comunitario se consigue desarrollar a través de un comportamiento solidario fundamentado en la responsabilidad personal, la mutua obligación, la autolimitación y la cooperación voluntaria (Orozco y Wallace, 2005), que genera a su vez un capital social formado por una red de vínculos de confianza y cooperación que logra que las motivaciones intangibles y altruistas influyan en la participación en estos grupos y asociaciones en forma de recepción de información, asesoramiento y la posibilidad de interacción con otras personas (Zalón, 2008).

Estas motivaciones altruistas forman parte de la actividad de las personas que participan en una asociación genealógica, que incluyen conceptos como la filantropía o la ayuda mutua altruista basada en el autogobierno, la libre asociación entre ciudadanos, la solidaridad privada y la confianza mutua. (Giner de San Julian, 1994), todas ellas consideradas necesarias para la vida moral de las personas y que a pesar de contar con el respaldo de concepciones teóricas como las de pensadores clásicos como Adam Smith o Karl Marx, fueron cediendo terreno en beneficio de corrientes filosóficas individualistas y colectivistas, que parten de la noción del egoísmo como rasgo clave del ser humano. Los colectivos altruistas declaran en sus fines trabajar en beneficio de los demás, o por el bien común, proyectando sus efectos sobre su comunidad y sobre el resto de la sociedad, estableciendo redes informales de solidaridad que requieren de algún tipo de colaboración pública que beneficie además a la generalidad de la ciudadanía, produciendo satisfacción para los que dan y para los que reciben ayuda, quienes pueden alternar sus papeles comunitarios (Giner de San Julian, 1994).

Esta relación de motivos es la que justifica actividades de asociaciones genealógicas como la puesta en común de conocimientos e investigaciones, cooperación e intercambio de información con ayuda mutua, acceso universal de la mayor parte de los contenidos recopilados sin distinción de clases sociales u orígenes geográficos, promoción de actividades genealógicas como encuentros, cursos y publicaciones, colaboración con archivos históricos para la indexación y puesta al conocimiento público de información existente en estos, formación de bases de datos y fondos documentales de interés genealógico, y asesoramiento en cuestiones genealógicas e históricas.

Pero todas estas orientaciones y actividades tienen que realizarse entre personas que se encuentran distantes geográficamente entre sí, ya que, aunque la mayoría tienen un ámbito de actuación e interés muy delimitado geográfica, cultural e históricamente, con integrantes que tienen un lugar de ascendencia histórica familiar común, su residencia presente es muy diversa, y sus orígenes familiares igualmente diversos. De esta manera se hace imprescindible realizar las tareas principales de socialización e investigación a través de medios a distancia, siendo internet el medio más económico, rápido y valorado.

Por esta razón conviene repasar la influencia que tiene el empleo de medios digitales a distancia en la promoción de actividades sociales y comunitarias en el ámbito genealógico.

2.2 Internet y su influencia en la actividad asociativa genealógica.

La irrupción de internet y la amplitud de usos que permite ha supuesto un elemento fundamental para el desarrollo de la afición a la genealogía en la última década (Kennedy-Eden & Gretzel, 2021). Ahora es posible la realización

de tareas de investigación desde los hogares de los genealogistas que antes eran impensables, como el acceso directo a fondos documentales de todo el mundo; petición de documentación a archivos; realización de prueba genealógicas de ADN (Prince 2021); y participación en grupos y asociaciones generalistas, o temáticas y locales. Al igual que ocurre en otros sectores asociativos, estas asociaciones centran su actividad en internet, de ahí que la mayoría de ellas comienzan su andadura a partir de 2000, lo que facilita la relación entre personas de diversa procedencia geográfica, de edad o posición económica, produciéndose una interrelación entre sus socios muy superior a la que pudiera existir de forma presencial, al poder evitarse las limitaciones geográficas y temporales que tiene toda actividad presencial.

Así, todo genealogista inicia su actividad consultando registros y documentos históricos en busca de referencias personales de sus antepasados, que en los últimos años está viviendo un proceso de digitalización para su disposición al público general a través de distintas páginas web de diversas entidades públicas y privadas, que incluye una amplia gama de fuentes de información genealógica como:

- Documentos públicos como censos, tributos y actos administrativos, referencias nobiliarias, notariales, militares, judiciales, funcionariales.
- Documentos sacramentales religiosos como nacimientos, defunciones o matrimonios.

La posibilidad de realizar consultas previas de registros genealógicos por internet ha acabado aumentando las posibilidades de realizar consultas de archivos de manera presencial, ya que se consigue un mayor conocimiento previo de los documentos que se quieren consultar sin la necesidad de contar con asesoramiento directo en archivo (Alvarez y Coca 2010), además de un ahorro en tiempo y recursos.

Pero en aquellos casos en los que las personas que inician la actividad genealógica aun no disponen de los conocimientos suficientes para realizar labores de investigación, pueden acudir al asesoramiento de otras personas a través de herramienta de comunicación en internet como las redes sociales en las que se pueden trasladar opiniones y experiencias en un proceso de retroalimentación continuo y dinámico (Kennedy-Eden & Gretzel, 2021) en las que se crea significado a la información y a las vivencias personales percibidas de manera espontánea y desinteresada (Mehmet & Simmons, 2018); convirtiéndose en espacios en los que se generan y circulan discursos públicos sobre cuestiones comunitarias (Kou et al., 2017).

De esta manera, los genealogistas que hacen uso de redes sociales como Facebook, WhatsApp, Twitter, grupos de Google o Instagram para compartir sus experiencias y opiniones influyen en la actividad de personas con gustos similares y receptividad hacia el contenido de estas experiencias y opiniones (Cuomo et al 2021), ampliando el número de personas interesadas en la genealogía, ya que la falta de conocimientos culturales e históricos se compensan por las posibilidades que ofrece la tecnología de suministrar información accesible a todos los públicos, mejorando su experiencia investigadora futura (Hausmann & Schuhbauer 2020).

Por regla general la participación en cuestiones genealógicas en redes sociales a través de internet también se haya mediada por asociaciones y grupos, que consiguen promoviendo la transmisión de información, puesta a disposición de documentos e interrelación entre genealogistas, mejorar el desarrollo de la comunidad, la construcción de su capital social (Zalon 2008), y la sociabilidad de sus miembros (Legrand, 2002).

Conclusión.

La popularización de la practica genealógica puede considerarse consecuencia del incremento del nivel educativo, cultural y económico de la sociedad, circunstancia que resulta en si misma positiva desde el punto de vista social, al incrementar el número de personas con aficiones de tipo cultural e histórico, pero que llevan consigo otros efectos socialmente recomendables.

Por un lado, el reconocimiento de los lugares y culturas de origen familiar consigue mantener la identidad individual y colectiva de los individuos, la memoria histórica de pueblos y sociedades a los que ya no pertenecen, pero a los que se sienten unidos y atraídos por vínculos familiares, y en el caso de sociedades multiculturales, permitiéndoles valorar las bondades de pertenecer a sociedades diversas y mestizas entrelazadas en su presente por el devenir histórico. Al mismo tiempo, y de manera complementaria, la conciencia de pertenencia a pueblos y culturas minoritarias en este tipo de culturas plurales puede conseguir el mantenimiento de particularidades culturales y nacionales.

Por otro, la actividad genealógica se fundamente en la agrupación de personas en asociaciones donde la cooperación, colaboración, ayuda mutua y altruismo son sus elementos fundacionales. De esta manera, su vida social cotidiana presenta una serie de principios y valores contrarios a una visión mercantilista y egoísta de las relaciones humanas, que tiene grandes implicaciones para el entorno social en el que se mueven las personas que participan en estos colectivos., y que cuenta en internet con un aliado valioso para desarrollar su actividad y principios. La ayuda mutua facilita la investigación genealógica y por extensión la popularización de esta.

Hay otras implicaciones que deben de ser considerados, como los efectos económicos que tiene la necesidad de los genealogistas de trasladarse a lugares de origen familiar o bien a otros donde existan archivos en los que realizar investigaciones de carácter presencial, y que provocan una demanda de servicios turísticos, que puede colaborar al desarrollo económico de lugares que vivieron importantes fenómenos migratorios como las zonas rurales.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ-COCA GONZÁLEZ, M. (2010). La investigación histórica y los archivos en Internet. La presencia del Archivo Histórico Nacional en el Portal de Archivos Españoles (PARES). Cuadernos de Historia Moderna, 35(0). 175-222-222. <https://doi.org/10.5209/CHMO.22599>
- CUOMO, T., TORTORA, D., FOROUDI, P., GIORDANO, A., & FESTA, G. (2021). Digital transformation and tourist experience co-design: Big social data for planning cultural tourism. *Technological Forecasting & Social Change*, 162(September 2020), 120345. <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2020.120345>
- GINER DE SAN JULIÁN. (1994). Lo privado público: altruismo y politeya democrática. *DOXA* (Alicante, Spain), 15-16, 161-. <https://doi.org/10.14198/DOXA1994.15-16.07>
- HAGER M. (2014). Engagement Motivations in Professional Associations. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*. 43 (2,) 39S-60S. <https://doi.org/10.1177/0899764013502582>
- Hausmann, A., & Schuhbauer, S. (2020). The role of information and communication technologies in cultural tourists' journeys: the case of a World Heritage Site. *Journal of Heritage Tourism*, 0(0), 1-15. <https://doi.org/10.1080/1743873X.2020.1819300>
- KENNEDY-EDEN, H. & GRETZEL, U. (2021). My heritage in my pocket: mobile device and app use by genealogy tourists. *Information Technology Tourism* 23, 327-350. <https://doi.org/10.1007/s40558-021-00206-5>
- KOU, Y., KOW, Y. M., GUI, X., & CHENG, W. (2017). One social movement, two social media sites: A comparative study of public discourses. *Computer Supported Cooperative Work (Cscw)*, 26(4-6), 807-836. <https://doi.org/10.1007/s10606-017->

LANERO A, VÁZQUEZ JL, GUTIÉRREZ P. (2017). Young Adult Propensity to Join Voluntary Associations: The Role of Civic Engagement and Motivations. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 46(5), 1006-1029. <https://doi.org/10.1177/0899764017703706>

LEGRAND, C. (2002). Du tourisme généalogique dans l'Irlande contemporaine. *Revue de Synthèse*, 123(1), 131-147. <https://doi.org/10.1007/bf02963324>

MEHTIYEVA, A., & PRINCE, S. (2020). Journeys of research, emotions and belonging: an exploratory analysis of the motivations and experience of ancestral tourists. *Scandinavian Journal of Hospitality and Tourism*, 20(1), 85-103. <https://doi.org/10.1080/15022250.2020.1728376>

MEHMET, & SIMMONS, P. (2018). Kangaroo Court? An Analysis of Social Media Justifications for Attitudes to Culling. *Environmental Communication*, 12(3), 370-386. <https://doi.org/10.1080/17524032.2016.1220966>

NASH, C. (2002). Genealogical identities. *Environment and Planning D: Society and Space*, 20(1), 27-52. doi: 10.1068/d314

OCHOA PROVOSTE, A. (2020). Desplazamientos y apropiaciones: la construcción del Yo en Volverse palestina, de Lina Meruane. *ALPHA: Revista de Artes, Letras y Filosofía*, 1(50), 97-111. <https://doi.org/10.32735/s0718-2201202000050779>

OROZCO, & WALLACE, G. (2005). El papel del asociacionismo en la construcción de ciudadanía1. *Encuentro (Managua)*, 71, 7-.

OTOO, F. E., KIM, S., & CHOI, Y. (2021). Developing a Multidimensional Measurement Scale for Diaspora Tourists' Motivation. *Journal of Travel Research*, 60(2), 417-433. <https://doi.org/10.1177/0047287519899990>
Pelliccia, A. (2018). In the family home: roots tourism among Greek second generation in Italy. *Current Issues in Tourism*, 21(18), 2116-2131. <https://doi.org/10.1080/13683500.2016.1237480>

PRINCE, S. (2021). Performing genealogy through travel narratives. *Annals of Tourism Research*, 86(April 2020). <https://doi.org/10.1016/j.annals.2020.103104>

TOTTOLA, M. (2017). Nuovi scenari di turismo culturale: il turismo genealogico. *Università Ca' Foscari Venezia*

YOUNG, S. & BERLAN, D. (2021). We are not all the same: what motivates individuals to be members of professional associations varies by sector. *Voluntary Sector Review*, 12 (3), 413-438(26). <https://doi.org/10.1332/204080521X16125404492343>

VALEAU P, EYNAUD P, CHATELAIN-PONROY S, SPONEM S. (2019). Toward a Reassessment of the Role of Rank-and-File Stakeholders in Nonprofit Organizations. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 48(1), 146-172. <https://doi.org/10.1177/0899764018794898>

ZALON. (2008). Using technology to build community in professional associations. *The Journal of Continuing Education in Nursing*, 39(5), 235-240. <https://doi.org/10.3928/00220124-20080501-10>